

La dinámica de distanciamiento económico social de México

RODRIGO A. MEDELLÍN

I. INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende dar una respuesta inicial a la siguiente pregunta: ¿En México se percibe una tendencia a la desigualdad creciente entre las diversas regiones del país? En caso afirmativo, ¿cuál es la causa de que las desigualdades aumenten? ¿Detrás de esta desigualdad creciente, podemos percibir un fenómeno de más trascendencia socio-económica: una verdadera *dinámica de distanciamiento* tanto regional como entre estratos socioeconómicos, sectores de actividad económica y factores de la producción?

En esta ocasión nos reduciremos a estudiar el fenómeno de distanciamiento regional. Nos inspiramos básicamente en las ideas de Gunnar Myrdal sobre los desequilibrios que trae consigo el desarrollo.¹ De ninguna manera pretendemos haber tratado el tema exhaustivamente. Se trata de un estudio exploratorio, emprendido en medio de una escasez de recursos y tiempo. Sin embargo, nos pareció de suficiente importancia como para darlo a conocer, con la esperanza de que en el futuro haya la posibilidad de emprender un estudio más profundo.

El fenómeno que estudiamos es sumamente complejo. Sin duda son muchísimos los factores que influyen. Sin embargo, en este estudio exploratorio solamente se han analizado unos cuantos, de naturaleza más bien sociológica, que nos parecieron de especial relevancia. Básicamente hemos concentrado la atención en los recursos humanos con que cuenta cada región. Un estudio más profundo tendría que intentar abarcar todos los factores de influencia, y determinar la importancia relativa de cada uno.

A pesar de estas limitaciones, nos parece que hay suficiente evidencia para no rechazar la hipótesis que presentamos, y nos parece que el fenómeno es de suficiente trascendencia social como para estudiarlo con más atención y detenimiento.

Además de las estadísticas analizadas y las conclusiones a que se llega, nos parece interesante la conceptualización misma de la dinámica de

distanciamiento y su relación con el desarrollo socioeconómico, y la metodología utilizada para analizar el fenómeno.

Repetimos, ojalá algún día se pueda emprender una investigación más a fondo del tema que aquí presentamos.

II. DESARROLLO Y DESIGUALDADES SOCIALES

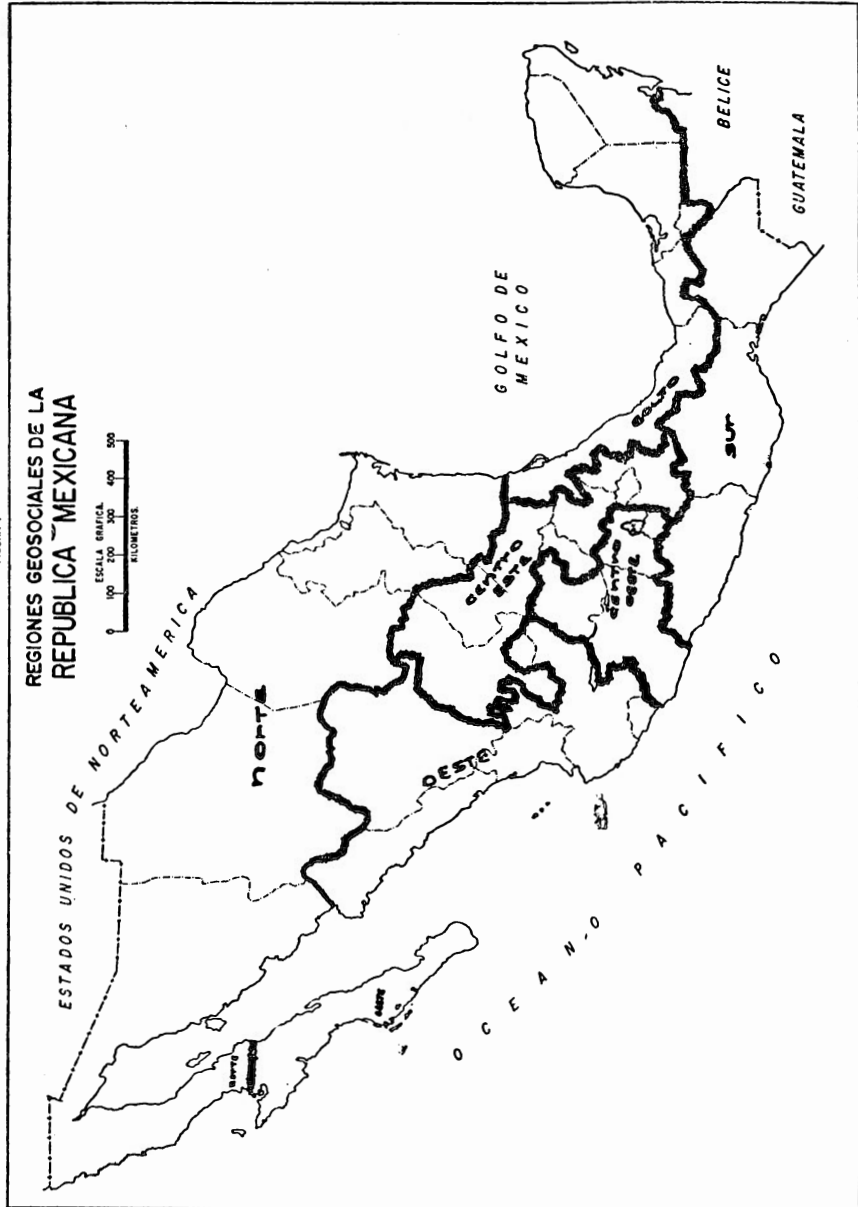
Como en todo país en vías de desarrollo, la estratificación social en México marca grandes desigualdades en todos los aspectos —económico, social, cultural— tanto entre estratos socioeconómicos, como entre sectores y entre las diversas regiones del país México está en proceso de desarrollo. En este proceso, ¿las desigualdades se están reduciendo o se están acentuando?

Una primera respuesta nos la da el fenómeno del marginalismo socioeconómico.² En México hay un núcleo de población que se ha quedado totalmente al margen del desarrollo del país. Ahora bien, si el país en conjunto se está desarrollando, y hay un núcleo de población de magnitud constante que se ha quedado prácticamente al margen del desarrollo, es obvio que la distancia entre el sector participante y el sector marginado se va acentuando —y tanto más rápidamente se acentúa cuanto más rápidamente se desarrolla el país.

Desigualdad creciente entre regiones del país (indicadores sociológicos)

Para estudiar la tendencia que han seguido las desigualdades *regionales* en México, hemos tomado como base el análisis de cambio social que hace Wilkie³ y en concreto su cuadro sobre el *nivel de pobreza* estatal y regional en el país⁴ utilizando los pocos datos que presentan los censos en México, Wilkie determina el *nivel de pobreza* de cada entidad federativa y cada región por décadas en lo que va del siglo. Para ello toma el porcentaje de analfabetos, indígenas monolingües, población rural, población descalza, población que usa huaraches, que come tortillas y no pan de trigo, población sin drenaje en su casa, y saca un promedio de esos siete porcentajes. Las variaciones en el nivel de pobreza de una década a otra pretenden reflejar el cambio social que ha habido en México.⁵

Wilkie agrupa los Estados en seis regiones geográfico-sociales además del Distrito Federal (ver mapa en la figura 1).⁶ El nivel de pobreza de cada región se obtuvo sacando promedio del nivel de pobreza de los Estados comprendidos dentro de la región. A su vez, como dijimos antes, el nivel de pobreza de cada Estado se obtuvo calculando el pro-



medio de porcentajes de los siete indicadores antes mencionados: porcentaje de analfabetas, de indígenas monolingües, etcétera.

El cuadro 1 nos presenta el nivel de pobreza de cada región, en orden de mayor a menor pobreza, para 1921, 1940 y 1960.

CUADRO 1
NIVEL DE POBREZA (EN PORCENTAJES)
DE LAS REGIONES GEOSOCIALES DE MÉXICO

<i>Región</i>	<i>1921</i>	<i>1940</i>	<i>1960</i>
República Mexicana	53.1	46.0	33.1
Sur	66.0	62.6	51.1
Centro Este	61.5	54.7	45.0
Centro Oeste	56.3	50.4	36.9
Golfo	55.8	45.9	35.0
Oeste	49.1	41.8	32.0
Norte	41.1	31.5	21.3
Distrito Federal	16.2	11.2	8.8

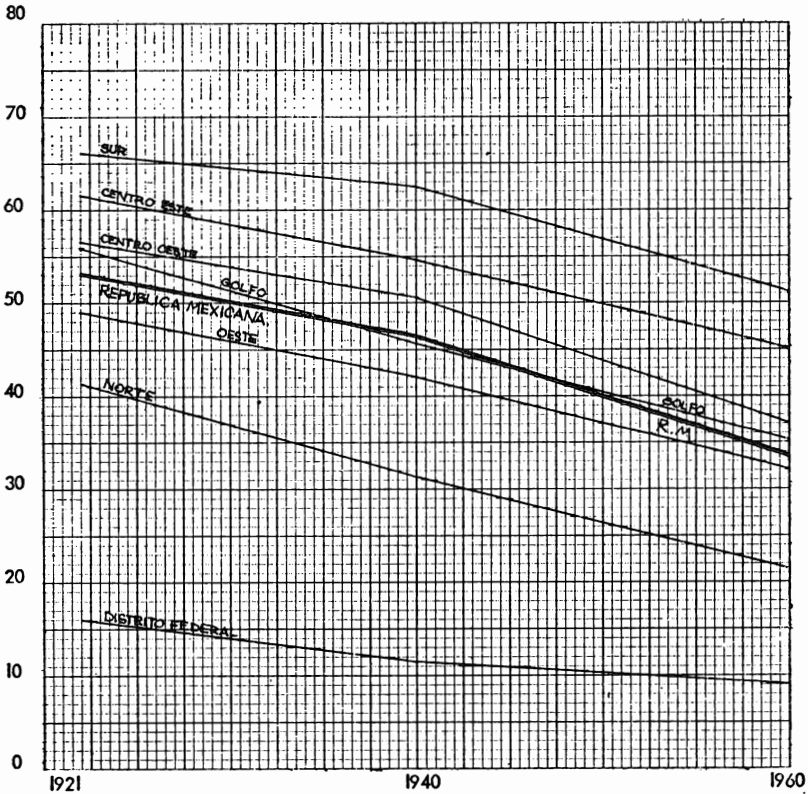
FUENTE: Wilkie, *op. cit.*, cuadro 9-10, p. 236.

Mientras más alto es el nivel de pobreza de una región, se supone que más pobre es esa región. Dicho con más precisión, mientras más alto es el nivel de pobreza, mayor es la proporción de clase *popular* (pobre) en esa región. En 1960, por ejemplo, el Sur tuvo un nivel de pobreza de 51.1 mientras en el Distrito Federal fue únicamente de 8.8.

En este cuadro podemos apreciar con toda claridad el desarrollo socio-económico de México. Como se ve, en 40 años el país en conjunto bajó su nivel de pobreza de 53.1 a 33.1%. Y esta reducción en la pobreza no se refiere únicamente al país en conjunto; todas las regiones, sin excepción, fueron reduciendo su nivel de pobreza década tras década, unas más otras menos. Este descenso general en el nivel de pobreza del país se puede apreciar gráficamente en la figura 2.

Una vez que ha quedado bien claro el progreso de todas y cada una de las regiones, lo que nos interesa en este momento es determinar si las distancias entre las diversas regiones aumentaron o disminuyeron a través de estas cuatro décadas. El cuadro 1 y la figura 2 nos presentan el nivel de pobreza de cada región en cifras absolutas. Para poder deter-

minar si las distancias se han ampliado o se han disminuido, tendríamos que calcular cuántas veces más pobre era una región con relación a otra en 1921 y cuántas veces en 1960. Por ejemplo, la zona Sur era 4.07 veces más pobre (66.0/16.2) en 1921 y 5.8 veces más pobre (51.1/8.8) en 1960. O sea que, no obstante que en cifras absolutas la zona Sur bajó su nivel de pobreza más que el Distrito Federal (66.0 - 51.1 = 14.9 en el Sur, y 16.2 - 8.8 = 7.4 en el D. F.), la si-



tuación relativa del Sur con respecto al Distrito Federal se agravó. En otras palabras, aunque la distancia en cifras absolutas se haya reducido ligeramente, la posición *relativa* se ha deteriorado. Y es que, conforme mejora la situación general del país (53.1 - 33.1 = 20), una reducción *ligera* (de 14.9 a 7.4) en la distancia absoluta entre regiones, en realidad implica una distancia relativa mucho mayor.

Para facilitar el estudio de la distancia relativa entre regiones a través de las décadas, podemos preguntarnos si las diversas regiones están más cerca o más lejos del promedio general de la República en cada una de las décadas. Para esto podemos convertir las cifras absolutas de cada década en índices donde la base (100) sea el nivel de pobreza promedio en el país en esa década. El resultado aparece en el cuadro 2. A su vez las cifras del cuadro 2 están vaciadas en la figura 3. Como se puede apreciar, en 1921 las regiones relativamente más favorecidas eran el Distrito Federal y el Norte. El Sur y el Centro-Este tenían una posición relativa más desventajosa. Se acercaban al promedio nacional el Oeste, el Centro-Oeste y el Golfo. De 1921 a 1960, la posición relativa de las regiones vecinas al promedio nacional se mantuvo más o menos constante. En cambio la situación relativa de las regiones Sur y Centro-Este se deterioró, mientras que la del Norte y del Distrito Federal mejoró. Cabe notar que la posición relativa del Distrito Federal no mejoró de 1940 a 1960, sino que se acercó ligeramente al promedio nacional.

CUADRO 2

ÍNDICE DE POBREZA RELATIVA DE LAS REGIONES GEOSOCIALES
EN MÉXICO

(República Mexicana en cada década = 100)

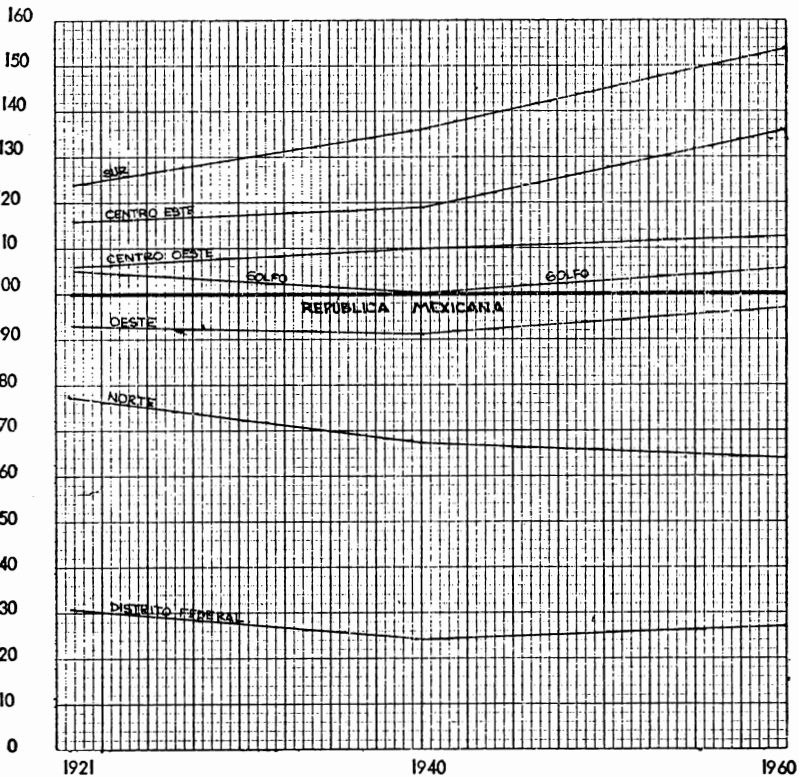
<i>Regiones</i>	<i>1921</i>	<i>1940</i>	<i>1960</i>
República Mexicana	100.0	100.0	100.0
Sur	124.3	136.1	154.4
Centro-Este	115.8	118.9	136.0
Centro-Oeste	106.0	109.6	111.5
Golfo	105.1	99.8	105.7
Oeste	92.5	90.9	96.7
Norte	77.4	68.5	64.4
Distrito Federal	30.5	24.3	26.6

FUENTE: Calculado del cuadro 1.

Esto da como consecuencia que la distancia relativa entre las regiones favorecidas y las pobres se amplió todavía más en 40 años. Tanto en 1921 como en 1960 las regiones que más distaban entre sí eran el Distrito Federal y el Sur. Pero la distancia aumentó. En 1921 el Distrito Federal

tenía 30.5 en el índice, mientras que el Sur tenía 124.3. Cuarenta años después el Distrito Federal tiene 26.6 y el Sur 154.4. Haciendo un cálculo semejante, nos encontramos que de 1940 a 1960 todas las regiones se han distanciado entre sí, salvo el Norte-D. F.; quienes más se han distanciado son los extremos.

Esto no quiere decir que no haya habido progreso en las regiones que se van quedando *relativamente* retrasadas. Como ya vimos en el cuadro 1, el nivel de pobreza ha descendido bastante en todas las regiones. Aun en



el Sur, la región más pobre, el nivel de pobreza bajó de 66.0 a 51.1 en 40 años. Sin embargo, a pesar de ese progreso general, la distancia *relativa* entre las regiones se hace cada vez mayor. Podríamos comparar el desarrollo regional del país con una carrera de automóviles de distinta potencia. Todo el conjunto de carros va avanzando; pero unos avanzan más rápidamente que los otros, de manera que las distancias entre unos y otros se van ampliando. Por tanto, podemos concluir que junto con

una movilización general del país, se nota una desigualdad creciente entre sus diversas regiones. En el caso del sector marginado de México, el carro está completamente detenido.

Desigualdades crecientes entre regiones del país (indicadores económicos)

Si se atiende a indicadores económicos, los resultados coinciden notablemente con los datos sociales presentados por Wilkie. Lamartine Yates nos señala que aun cuando las tasas de crecimiento de los Estados más pobres son superiores en más del doble a las tasas de crecimiento de los Estados ricos, las diferencias entre entidades pobres y ricas no se están reduciendo sino más bien van en aumento. Y nos indica la razón de este fenómeno “la médula de esta situación —y se trata de una situación típica— consiste en que, cuando dos grupos demográficos o regiones parten de bases muy diferentes (una mucho más alta que la otra), el grupo más pobre puede tener una tasa de crecimiento más elevada y seguir, sin embargo, descendiendo en términos absolutos”.⁷

Una imagen mecánica

El desarrollo en México, tal como se ha realizado hasta ahora, se puede comparar con un resorte espiral que trata de levantar un gran peso atado a su base. Al aplicar a la punta del resorte una fuerza hacia arriba, éste se va estirando, se va distendiendo cada vez más, y sólo cuando está ya muy restirado comienza a elevar el peso que tiene en su base. En México el resorte se ha distendido muchísimo. En términos sociológicos: todas las regiones y sectores que participan de hecho en el desarrollo del país han subido en mayor o menor grado su nivel socio-económico. Pero la distancia relativa entre las diversas regiones y clases sociales se va ampliando constantemente. Por otra parte, la tensión del resorte no ha llegado hasta la base para levantar el peso. Hasta ahora el gran núcleo de marginados en México sigue totalmente inmóvil, sin que le haya llegado aún el dinamismo del desarrollo que se va comunicando de arriba hacia abajo. Aunque el resorte se ha distendido, todavía no ha podido mover para nada la gran base de marginados. Desde luego que en México no se puede hablar de un solo resorte, sino de tantos resortes, más grandes o más pequeños, cuantos focos de desarrollo regional existen en el país.

III. LA DINÁMICA DE DISTANCIAMIENTO

Perspectivas para el futuro

Habiendo señalado suficientemente que las desigualdades socioeconómicas entre las regiones de México, tal como se reflejan en el nivel de pobreza y en el PNB *per capita*, lejos de disminuir va aumentando, espontáneamente surge la pregunta: ¿qué va a suceder en el futuro? ¿Se seguirán ampliando las desigualdades indefinidamente, o llegará un momento en que las desigualdades dejen de aumentar y surja una tendencia hacia menor desigualdad? ¿Esto sucederá espontáneamente, o es necesaria una acción planeada y conscientemente orientada para lograrlo? Responder a estas preguntas es tarea bien difícil, por lo complejo del fenómeno. En este capítulo sólo trataremos de señalar algunas líneas que nos pueden dar luz al respecto. De ninguna manera pretendemos dar una respuesta completa o definitiva.

Diferencia en las tasas de crecimiento regional

Como vimos en la sección anterior, Lamartine Yates nos señala que aun cuando las tasas de crecimiento de los Estados más pobres son superiores en más del doble a las tasas de crecimiento de los Estados ricos, las diferencias entre entidades pobres y ricas no se están reduciendo sino más bien van en aumento. Y nos indica la razón de este fenómeno: “la médula de esta situación —y se trata de una situación típica— consiste en que, cuando dos grupos demográficos de regiones parten de bases muy diferentes (una mucho más alta que la otra), el grupo más pobre puede tener una tasa de crecimiento más elevada y seguir, sin embargo, descendiendo en términos absolutos [sic].”⁸ Sin embargo, termina con una nota optimista: “A largo plazo, manteniendo las mismas tasas, después de haberse ampliado mucho la diferencia, ésta disminuirá finalmente.”⁹ Ahora bien, lo que es dudoso es que se puedan seguir sosteniendo las mismas tasas de crecimiento diferencial: más altas para los Estados pobres y más bajas para los Estados ricos. Cuando el ingreso de un Estado es pequeño, un incremento también pequeño representa un porcentaje de crecimiento alto. Pero conforme al ingreso va siendo mayor, es difícil conservar una tasa de crecimiento elevada. Es muy posible que esto les suceda a los Estados pobres conforme vayan mejorando, y que, por tanto, las tasas de todos los Estados tiendan a igualarse. Con esto, las distancias se ampliarían aún más, sin que llegaran a reducirse nunca.

Hacia una comprensión más profunda

Estas reflexiones nos dan una pista para lograr una comprensión más profunda del fenómeno social en México. Es ya grave que conforme se desarrolla el país las desigualdades aumenten en vez de disminuir; es también grave que haya una incertidumbre respecto a la posibilidad de que, siguiendo el ritmo actual de desarrollo económico en las diversas regiones, algún día puedan ir disminuyendo esas desigualdades; pero mucho más grave sería que las desigualdades aumentasen *por el hecho mismo de existir*: que una región, por el hecho mismo de estar retrasada inicialmente, se vaya quedando cada vez más retrasada en términos relativos, aun cuando vaya progresando en términos absolutos. Si tal fuera el caso, probablemente nos encontraríamos ante un fenómeno mucho más serio: ante una verdadera *dinámica de distanciamiento* entre las diversas regiones, como también entre diversos sectores económicos, factores de la producción y clases sociales.

El concepto de dinámica de distanciamiento

Antes de explorar la hipótesis de si existe en México una dinámica de distanciamiento regional, conviene tener claro el concepto mismo. Es necesario, ante todo, caer en la cuenta de que se trata de una verdadera *dinámica* socioeconómica. Lo fundamental no es que las distancias entre las regiones se vayan ampliando. La médula del fenómeno es que existe un dinamismo que está provocando este distanciamiento creciente.

En esta dinámica podemos distinguir tres aspectos:

A) En las regiones desarrolladas, el desarrollo mismo crea las condiciones necesarias para un ulterior desarrollo. De tal modo que el ritmo de desarrollo se va acelerando.

B) Las regiones retrasadas, carecen de los elementos necesarios para desarrollarse. O en todo caso su desarrollo es comparativamente más lento.

C) Las regiones desarrolladas y subdesarrolladas no están aisladas entre sí, sino que tienen relaciones peculiares. Es bien conocida la tesis de Gunnar Myrdal respecto a los efectos que una región en desarrollo tiene sobre las regiones subdesarrolladas circunvecinas.

1. *Efectos de reflujo (Backwash effects)*: El desarrollo mismo de una región tiende a provocar estancamiento y aun retroceso en las regiones circunvecinas debido a la afluencia de capitales, a la migración interna de los individuos mejor dotados, y a condiciones más favorables a la industrialización de la región en desarrollo.

2. *Efectos de difusión (Spread effects)*: Por otra parte hay ciertos efectos centrífugos, de expansión de los centros de desarrollo económico hacia otras regiones, que contrarrestan los efectos *de reflujo*. Esto se debe a una mayor demanda de productos agrícolas, que a su vez estimulan el avance tecnológico. Los efectos *de difusión* pueden alcanzar aun regiones lejanas donde existan condiciones favorables para la producción de las materias primas que exige el centro de expansión. Esto puede provocar un aumento en el empleo y en la demanda de bienes de consumo, que impulsan la industrialización de dichos bienes en esa región. En esta forma, si los efectos *de difusión* pueden superar a los *de reflujo*, se habrán creado nuevos centros de expansión económica autosostenida. Sin embargo, en ningún caso se puede presuponer que los efectos *de difusión*, necesaria o espontáneamente equilibren a los *de reflujo*. En un caso-límite ambos pueden contrarrestarse, y así una región quedaría *estancada*. Pero que se contrarresten no quiere decir que se logre un equilibrio estable, pues cualquier cambio en los factores desatará un movimiento de desarrollo o de retroceso.¹⁰

3. *El colonialismo interno*: Los sociólogos en México han descrito con el término de “colonialismo interno” las relaciones que frecuentemente median entre sectores o regiones con diverso grado de desarrollo. El fenómeno aparece con más claridad donde hay comunidades indígenas. *Un centro rector o metrópoli* ejerce un monopolio sobre el comercio y el crédito indígena, con relaciones de intercambio desfavorables para las comunidades indígenas, que viven aisladas respecto a cualquier otro centro o mercado. Más aún, “existe una explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la población ladina”.¹¹

Tipo de causalidad

Los factores que influyen en esta dinámica de distanciamiento actúan con una causalidad complementaria, circular y acumulativa. Es decir:

1. Los factores se complementan unos a otros y en esa forma refuerzan su eficacia.

2. Los efectos que producen estos factores se transforman a su vez en causas ulteriores, de manera que *a* es causa de *b*, y *b* a su vez se vuelve causa de *a*; en esta forma se establece una causalidad recíproca o circular.

3. Esto hace que las causas se vayan acumulando; el proceso de desarrollo en las zonas desarrolladas y de estancamiento en las zonas subdesarrolladas, se refuerza. Se instaura entonces una causalidad acumulativa ascendente o descendente. Es ya famosa la noción del *círculo*

vicioso de la pobreza. Una región o grupo social precisamente por ser pobre se vuelve cada vez más pobre en relación con el resto de la sociedad.¹²

Situación inicial y ritmo de cambio

Para explorar la hipótesis de que en México exista una dinámica de distanciamiento regional, no nos basta constatar que las distancias entre las diversas regiones se están ampliando. De alguna manera hay que establecer una relación entre la desigualdad creciente y la situación inicial de cada una de las regiones.

Como primer paso, pues, tratemos de verificar la siguiente hipótesis: *han bajado más rápidamente su nivel de pobreza a través del tiempo aquellas regiones que comenzaron en situación mejor, y más lentamente aquellas que empezaron en un nivel de pobreza mayor.* La verificación de esta hipótesis nos llevaría a sospechar que realmente existe una dinámica de distanciamiento regional en la República.

Para que las diversas regiones mantuvieran la misma distancia relativa a través de los años, sería necesario un porcentaje de cambio en el nivel de pobreza igual en todas. (Por porcentaje de cambio en un periodo dado entendemos:

$$\frac{\text{nivel de pobreza inicial} - \text{nivel de pobreza final}}{\text{nivel de pobreza inicial}} \quad 100$$

No hay que confundir este término con tasa de crecimiento del PNB.) Ahora bien, un porcentaje de cambio igual en todas las regiones implicaría un descenso en el nivel de pobreza absoluto mayor en los Estados retrasados y menor en los Estados ricos.

Si el porcentaje de cambio es menor para los Estados ricos y mayor para los pobres, la distancia relativa tiende a disminuir. Por el contrario, si el porcentaje de cambio es menor para los Estados más pobres y mayor para los más ricos, la distancia relativa se amplía. Repetimos, esto sería un indicio de que existe una dinámica de distanciamiento.

El resultado de los cálculos se presenta en el cuadro 4.

CUADRO 4

SITUACIÓN INICIAL Y PORCENTAJE DE CAMBIO REGIONAL DE 1921 a 1960

<i>Región</i>	<i>A</i> <i>Nivel de pobreza en 1921</i>	<i>B</i> <i>Rango</i>	<i>C</i> <i>Reducción en el nivel de pobreza 1921-1960</i>	<i>D</i> <i>Porcentaje de cambio ($\frac{c}{A} 100$)</i>	<i>E</i> <i>Rango</i>
República Mexicana	53.1	—	20.0	37.66	—
Sur	66.0	1	15.9	24.09	1
Centro-Este	61.5	2	16.5	26.82	2
Centro-Oeste	56.3	3	19.4	34.45	3
Golfo	55.8	4	20.8	37.27	5
Oeste	49.1	5	17.1	34.82	4
Norte	41.1	6	19.8	48.17	7
Distrito Federal	16.2	7	7.4	45.67	6

FUENTE: Cuadro 1

Como se puede observar en la columna D, el porcentaje de cambio no fue igual para todas las regiones. Más aún, lejos de favorecer a las regiones más pobres, las desfavorece: el porcentaje de cambio fue menor en las regiones más pobres, y mayor en las regiones más ricas. Esto se ve claro comparando la columna B y la columna E, que nos señalan los rangos en el nivel de pobreza y los rangos en el porcentaje de cambio. No obstante dos inversiones —Golfo-Oeste y Norte-Distrito Federal—, los rangos están bien correlacionados. Esto lo podemos comprobar aplicando la fórmula de correlación de rangos de Spearman.

$$\rho = 1 - \frac{6 \sum D^2}{N(N^2 - 1)}$$

$$\rho = 1 - \frac{6.4}{7(49 - 1)} = .9286$$

La significancia a nivel de .01 para $N = 7$ es de .893, de manera que la correlación obtenida es claramente significativa.¹³ Así pues, en con-

junto mientras más pobre era una región inicialmente, más lento ha sido su desarrollo, y mientras mejor era su situación inicial, más rápidamente se ha desarrollado.

Esta conclusión parece contradecir los datos de Lamartine Yates que presentamos más arriba: en términos económicos los Estados más pobres llevan una tasa de crecimiento en el producto *per capita* mayor que los Estados más ricos.¹⁴ Aquí, en cambio, hemos encontrado que el porcentaje de cambio social —disminución en el nivel de pobreza— es menor para los Estados pobres y mayor para los Estados ricos. Como hipótesis para explicar esta aparente contradicción proponemos la siguiente: Se trata de dos estadísticas de naturaleza distinta. El PNB *per capita* es un simple promedio aritmético. No nos dice nada respecto a la distribución del ingreso ni respecto al cambio social sobre todo entre los estratos económicamente más bajos de la población. El nivel de pobreza, por otra parte, refleja fundamentalmente la situación socio-cultural de los estratos más bajos de cada región. Con esto en mente, podemos sospechar que en los Estados pobres han aumentado mucho los ingresos de la población desarrollada —los estratos económicamente superiores—, mientras que la situación de los estratos más pobres ha variado poco. En esta forma el promedio de ingresos *per capita* puede subir, sin que descienda en la misma proporción el nivel de pobreza de la región. Como señalaremos más adelante, esto nos indica que el distanciamiento, y probablemente también la dinámica de distanciamiento, está operando dentro de cada Estado entre los diversos estratos sociales.

Factores de la dinámica de distanciamiento

Si se acepta la concepción arriba expresada de una causalidad complementaria, circular y acumulativa, salta a la vista que no es posible señalar un factor único y absolutamente determinante en la dinámica de distanciamiento. Todos los factores están interrelacionados y cada uno es causa de los demás de una manera recíproca, aunque sin duda pueda haber factores más importantes que otros, y aun factores primordiales.

En México los factores que intervienen son múltiples y complejos. Sería motivo de una investigación en forma intentar determinar con precisión todos ellos y la importancia relativa de cada uno. En este trabajo sólo analizaremos algunos. —los suficientes, nos parece, para concluir que realmente existe la dinámica de distanciamiento—. Los factores que atenderemos son predominantemente sociológicos, aunque necesariamente conectados con lo económico. Este análisis, aunque sea incompleto, nos puede dar luz respecto al futuro: si seguirá operando

la dinámica de distanciamiento o si amainará, para dar paso a un desarrollo más equilibrado.

Haciendo un análisis de los factores que hemos podido estudiar, nos parece que podemos dividirlos en tres tipos: *A)* factores que refuerzan la dinámica de distanciamiento; *B)* factores ambiguos —no es clara su influencia en la dinámica—; *C)* factores que tienden a contrarrestar la dinámica.

A) Factores que refuerzan la dinámica de distanciamiento

El retraso o desarrollo de una región, así como su ritmo de desarrollo, dependen en gran medida de los recursos humanos con que cuenta; pero a su vez los recursos humanos suelen reflejar el grado de desarrollo de la región. Como veremos, en México existe una correlación alta entre la proporción de población educada y el grado de desarrollo de una región indicado por el nivel de pobreza.

Población educada y distanciamiento regional

El nivel de instrucción de la población, decíamos, constituye uno de los factores primordiales para el desarrollo o estancamiento de una región. Pero al mismo tiempo, dicho nivel está en función del desarrollo económico y social de la región: depende en gran medida de la cantidad de recursos financieros que puedan canalizarse hacia la labor educativa y de los valores sociales que hagan apreciar en mayor o menor grado la educación. Aquí nos encontramos de nuevo ante una causalidad complementaria, circular y acumulativa, que provoca la dinámica de distanciamiento a que nos hemos referido.

Un análisis cuidadoso del cuadro 5 nos muestra que en 1960 había una correlación positiva alta entre el desarrollo de una región y el nivel de educación alcanzado por sus habitantes. Analizando renglón por renglón podemos observar lo siguiente:

1. *La población sin ninguna instrucción.* El porcentaje nacional es de 43.6. Las cuatro regiones más pobres tienen un porcentaje de no educados superior al nacional, mientras que las tres más desarrolladas tienen un porcentaje menor que el global de la República. Más aún, se observa una correlación perfecta entre rangos de pobreza y rangos en carencia de educación. Los porcentajes, yendo de las regiones más pobres a las menos pobres, son: 66.1, 53.2, 53.6, 47.8, 39.0, 27.3, 21.7. Desde luego esta correlación era de esperarse, pues el analfabetismo es uno de los siete índices que se tomaron en cuenta para calcular el nivel de pobreza de cada región. Lo importante aquí no es la correlación en sí misma,

CUADRO 5
POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS SEGÚN AÑOS DE ESTUDIOS
TERMINADOS Y APROBADOS EN 1960
(En porcentajes)

Zona	República Mexicana	Sur	Centro Este	Centro Oeste	Golfo	Oeste	Norte	Distrito Federal
Nivel de Pobreza	33.1	51.1	45.0	36.9	35.0	32.0	21.3	8.8
Rango en el Nivel de Pobreza	—	1	2	3	4	5	6	7
<i>Años de Estudios Terminados</i>								
Ninguno	43.66	66.09	53.23	53.66	47.83	39.03	27.29	21.74
De 1 a 3 años	31.06	24.60	30.40	29.89	33.20	36.37	35.31	26.78
De 4 a 6 años	19.63	8.03	13.85	14.02	15.89	20.66	29.34	33.68
De 7 a 9 años	3.46	.83	1.66	1.62	2.00	2.59	5.56	9.56
De 10 a 12 años	1.32	.30	.57	.52	.70	.83	1.59	4.67
De 13 a 15 años	.43	.07	.15	.14	.18	.23	.45	1.81
De 16 a más	.44	.08	.14	.15	.20	.29	.46	1.76
TOTAL en cifras absolutas (miles)	27987.83	3318.37	4420.92	4681.37	3264.14	3931.90	4432.63	3938.50
TOTAL en porcentajes	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Calculado del VIII Censo General de Población, 1960. Resumen General. (México, Dirección General de Estadística, 1962). Cuadro 20, pp. 308-340.

sino que esta correlación constituye un dinamismo poderoso de distanciamiento. Las regiones subdesarrolladas, por serlo, tienen un alto porcentaje de personas sin instrucción; y precisamente a esto se debe su dificultad para el desarrollo. En cambio las regiones desarrolladas, tienen una proporción pequeña de personas no instruidas, lo cual facilita que se desarrollen cada vez más, y que puedan reducir aún más su población no instruida. Esto es tanto más importante cuanto que la correlación no se limita a la población sin instrucción sino que se extiende también a quienes sí han cursado algunos años en la escuela.

Los siguientes renglones engloban tanto a la población que acaba de terminar y aprobar un determinado año escolar, como los que terminaron hace tiempo y dejaron de estudiar.

2. *Educación de 1 a 3 años.* El promedio nacional es de 31 por ciento. Aquí las tres zonas más pobres están por debajo de este porcentaje, y las tres siguientes por encima. El D. F. representa un caso anómalo, pues está por debajo del promedio nacional, con 26.8 por ciento. Esto probablemente indica que es alto el número de niños que cursan los tres primeros años de primaria y relativamente pequeño el número de personas que se han quedado con tres años de instrucción. Excluyendo al D. F., notamos también una correlación que favorece de nuevo a las zonas más desarrolladas. En orden de mayor a menor pobreza: 24.6, 30.4, 29.9, 33.2, 36.4, 35.3, por ciento

3. *De cuatro años en adelante,* en cada uno de los renglones la correlación entre rango de pobreza y rango en el porcentaje de personas educadas es muy alta. La única excepción la constituyen las zonas Centr-Este y la Centro-Oeste, pues en varios renglones la zona Centro-Este tiene un porcentaje de personas educadas ligeramente más alto que la zona Centro-Oeste.

Por otra parte si analizamos los *porcentajes internos* de cada zona vemos que la proporción de gente no instruida o poco instruida es mayor mientras más pobre es una zona, y viceversa. Por ejemplo:

4. En el Sur hay 66% sin instrucción, 24.6% con 1-3 años, 8% con 4-6 años, y sólo 1.28% con más de 6 años.

5. En cambio en el D. F. hay sólo 21.7% sin instrucción, 26.78% con 1-3 años, 33.68% con 4-6 años y 17.8% con más de 6 años.

6. Las demás zonas se encuentran situadas entre el Sur y el D. F., con proporción de personas instruidas más favorable mientras más desarrollada es la zona. Es decir, la proporción de personas instruidas refleja el grado de desarrollo de la zona pero, a su vez, es factor de mayor desarrollo para las zonas desarrolladas, y de estancamiento o desarrollo lento para

las más rezagadas. En otras palabras, salvo un esfuerzo extraordinario por elevar el nivel de las zonas retrasadas en este terreno, la diferencia en el nivel de educación será un factor en la dinámica de distanciamiento, y propiciará unas desigualdades regionales cada vez mayores en el futuro.

Estructuras ocupacionales y dinámica de distanciamiento regional

Podemos analizar los recursos humanos de una región desde otro punto de vista.

No cabe duda de que uno de los factores que más promueven el desarrollo lo constituye la preparación técnico-cultural de la población económicamente activa de cada región. Cuando una región tiene una proporción alta de personal directivo, profesionistas y técnicos, etcétera, y una proporción reducida de personal no calificado, esta región podrá hacer grandes progresos. En cambio si lo que abunda son peones agrícolas, obreros no calificados, etcétera, y tiene escasez de personas bien preparadas, aquella región no progresará o lo hará muy lentamente.

Aprovechando los datos que nos presenta el censo de población de 1960 y agrupándolos por categorías y estratos, podemos tener una idea aproximada de la estructura ocupacional de cada entidad.¹⁵ Desde luego no se trata de datos muy exactos. Por un lado no se pueden delimitar con claridad las diversas categorías. Por otro, es difícil comparar un empresario agrícola de Oaxaca con uno de Sonora, aun cuando ambos estén clasificados por el censo dentro de la misma categoría. Con todo, los resultados, aunque sea a *grosso modo*, nos sirven para comparar la estructura ocupacional de las entidades, correlacionarlas con su nivel de pobreza, y prever la evolución futura de la posición relativa de cada entidad. De ahí podremos inferir si las estructuras ocupacionales contrarrestan o secundan la dinámica de distanciamiento regional.

El cuadro 6 nos muestra la estructura ocupacional de las siete regiones en que hemos dividido la República. Lo primero que salta a la vista es la desproporción entre los recursos humanos del D. F. y los del resto de los Estados. El D. F. acapara el 15% de la población económicamente activa, mientras que los demás Estados fluctúan entre el 1.5 y el 5.5%. Regiones enteras apenas superan por poco al D. F. Además, la proporción de personal preparado que se concentra en la capital es, a su vez, desproporcionada en relación a su proporción de fuerza de trabajo. Desde luego el porcentaje de personas dedicadas a labores agrícolas es muy baja, pues en el D. F. casi toda la actividad está concentrada en el sector secundario y terciario. En estos sectores, mientras el 15% de la población es económicamente activa, el 38% es personal directivo de la

República, el 34% es de obreros, artesanos y jornaleros. (Desde luego este cuadro no nos indica el número de personas desocupadas o subocupadas, que puede ser alto.) Esta estructura ocupacional del D. F. refleja claramente el grado de desarrollo que ha logrado esta entidad en relación al resto del país. Pero al mismo tiempo, y esto es lo que más viene al caso, por su misma estructura ocupacional, el D. F. hará en el futuro progresos mucho más rápidos en materia económico-social que el resto de la República. En otras palabras, su misma posición ventajosa provocará que cada vez tenga más ventaja sobre el resto del país. La estructura ocupacional, pues, señala la presencia de una dinámica de distanciamiento.

Si nos fijamos en la estructura ocupacional de las siete regiones podemos notar lo siguiente:

1. La proporción de personal directivo y empresarios agrícolas en cada zona está perfectamente correlacionada con el rango en el nivel de pobreza de la zona. En orden de mayor a menor pobreza, los porcentajes serían: .43, .43, .58, .58, .93, 1.40, 2.51%. Las cinco regiones más pobres tienen un porcentaje inferior al porcentaje nacional. Por otra parte, si agrupamos el personal directivo y los empresarios agrícolas de la zona Norte y del D. F., incluyen más del 60% de toda la República.

2. Respecto al estrato medio agrícola, aunque no hay diferencias notables, sí se nota una ligera tendencia a aumentar el porcentaje conforme la zona es menos pobre. Como indicamos, el D. F. se encuentra en un caso totalmente aparte.

3. En el caso del estrato medio no agrícola volvemos a encontrar la misma situación que en el estrato de personal directivo y empresarios agrícolas. Tanto el porcentaje con respecto a la región como el porcentaje con respecto al país guardan una correlación perfecta con el rango en el nivel de pobreza. De nuevo las cinco regiones más pobres están por debajo del porcentaje nacional. La zona Norte y el D. F. acaparan el 53 por ciento de este estrato.

4. Exactamente lo mismo se puede decir del estrato de transición: obreros, artesanos y jornaleros no agrícolas, ocupados en servicios personales, empleados agrícolas. En este caso la zona Norte y el D. F. comprenden el 50 por ciento del país.

5. En el caso del estrato de agricultores y peones agrícolas, la situación es exactamente inversa. Su proporción en la población económicamente activa del país es de 53 por ciento. La proporción para cada una de las regiones, de más pobres a menos pobres, es de 80, 69, 65, 63, 57 y 54 por ciento. El D. F. tiene sólo el 2 por ciento. Si nos fijamos en la

DE TRANSICIÓN															
Obremos, Artesanos y Jornaleros no agricolas	27.06	11.52	5.24	18.29	10.54	21.46	12.67	21.28	9.02	24.27	12.10	32.27	18.74	55.45	31.69
Ocupados en servi- cios personales															
Empleados Agrícolas															
POPULAR															
Agricultores															
Peones Agrícolas	53.15	80.11	18.54	69.20	20.30	65.13	19.56	62.99	13.59	57.27	14.54	43.55	12.87	2.05	60
POBLACIÓN ECONÓMICAMEN- TE ACTIVA															
	100.00	100.00	12.30	100.00	15.60	100.00	15.97	100.00	11.47	100.00	13.49	100.00	15.71	100.00	15.46

FUENTE: Calculado del VIII Censo General de Población, 1960 (México: Dirección General de Estadística, 1964), cuadros 25 y 26 rectificados, pp. 1-52.

proporción que cada región tiene de agricultores y peones agrícolas respecto al total de la nación, fluctúa —excluido el D. F.— entre el 12.9% para la zona Norte y el 20.3% para el Centro-Este. Hay que añadir que la calidad del personal no está indicada en estos datos estadísticos; pero se puede sospechar que es superior, en conjunto, en las regiones menos pobres que en las más pobres.

Así pues, a menos que se realice un esfuerzo considerable, la estructura ocupacional, con una concentración mayor de personal bien preparado en las regiones menos pobres, y de personal poco preparado en las regiones más pobres, secundará una dinámica de distanciamiento regional en el país.

Por otra parte, sería sumamente iluminador hacer un estudio en que se relacionara esta estructura ocupacional con el fenómeno de migración interna. Es muy probable que nos indicara una “fuga de cerebros” y de personal preparado de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas, especialmente hacia el D. F. Piénsese, por ejemplo, en los muchachos de provincia que vienen a la Universidad en el D. F. y aquí se quedan a radicar permanentemente. Más grave es el caso de los que habiendo estudiado en la universidad de su Estado, vienen a ejercer al D. F., bien porque esperan brillar más en la capital, bien porque en su lugar de origen no encuentran oportunidades para ejercer su profesión. La Universidad “Benito Juárez” de Oaxaca, por ejemplo, tiene una Escuela de Administración de Empresas. ¿Hay suficiente demanda local para colocar a sus egresados? Es posible que dicha universidad, sin pretenderlo, esté preparando administradores para el D. F., que al emigrar de su Estado lo empobrecen aún más. El caso de los intelectuales que destacan o quieren destacar es clásico —profesores universitarios, escritores, investigadores. Prácticamente todos emigran a los grandes centros urbanos en las regiones más desarrolladas. Así pues, las regiones desarrolladas están consiguiendo personal preparado a expensas de las regiones retrasadas. Esto es otro factor en la dinámica de distanciamiento.

Satisfacción de la demanda escolar y distanciamiento regional

En el párrafo anterior decíamos que el nivel de educación en las diversas regiones del país era un factor en la dinámica de distanciamiento, salvo que se hiciera un esfuerzo extraordinario por elevar el nivel de las regiones más retrasadas y ponerlo a la altura del nivel de las regiones más desarrolladas. Con objeto de comprobar si tal esfuerzo se está llevando a cabo o no, hicimos un cálculo para determinar en qué proporción se estaba satisfaciendo la demanda escolar en primaria y secundaria en cada una de las regiones. Nos parecía que si los cálculos indicaban que

la demanda escolar se satisfacía en menor proporción en las regiones más pobres y en mayor proporción en las regiones más desarrolladas, el sistema educativo, primordial en el desarrollo, no ha logrado contrarrestar sino que más bien secunda la dinámica de distanciamiento.

Con datos para 1965, proporcionados por la Secretaría de Industria y Comercio y por el Centro de Estudios Educativos, se calculó la demanda real satisfecha en primaria y secundaria —el número de niños realmente atendidos por todas las instituciones educativas, tanto oficiales como particulares, tanto federales como estatales y municipales. Por otra parte se calculó la demanda potencial en ese mismo año, sumando el número de niños y niñas entre 6 y 11 años para primaria y entre 12 y 14 años para secundaria. Finalmente se calculó la proporción de la demanda potencial que está siendo satisfecha como demanda real en las escuelas. Desde luego el cálculo no es del todo exacto, pues no se tomó en cuenta el fenómeno de rezagados; alumnos que cursan un año inferior al que correspondería a su edad. Así, en primaria hay un número considerable de niños de 12, 13 y 14 años y aún más. En secundaria, de más de 14 años.¹⁶ Como resultado, el porcentaje de satisfacción de la demanda resulta *abultado*. Inclusive en algunos Estados la demanda real satisfecha supera la demanda potencial. Es decir, se está atendiendo no sólo a los niños comprendidos en el ámbito de edad que les corresponde —6 a 11 años en primaria y 12 a 14 en secundaria— sino a muchos otros que por una razón u otra se habían rezagado. Sin embargo, como nuestro objetivo no era conocer la situación de un Estado en sí mismo, sino poder comparar la situación en las diversas regiones, nos parece que los resultados son utilizables. Con el tiempo tal vez pueda hacerse un análisis más preciso. Además, convendrá analizar cómo evoluciona la situación a través del tiempo.

En el cuadro 7 se señalan el nivel de pobreza —y el rango— de las regiones y la satisfacción de la demanda escolar tanto en porcentajes como en índice, para primaria y secundaria. Analizando el cuadro vemos que efectivamente hay una correlación bastante estrecha entre el rango en el nivel de pobreza y la proporción en que se satisface la demanda escolar. Esto aparece con más claridad si nos fijamos en el índice de satisfacción. Tomando como base (100) el conjunto de la República, las tres regiones más pobres se encuentran por debajo del conjunto nacional, mientras que las cuatro regiones menos pobres —con excepción del Norte—¹⁷ se encuentran por encima del conjunto. Las cifras del índice son: República Mexicana 100; las diversas regiones, de más pobres a menos pobres: Sur 89.5, Centro-Este 92.3, Centro-Ceste 95.6, Golfo 110.9, Oeste 100.8, Norte 97.3, Distrito Federal 116. Como se ve, el índice de satisfacción crece conforme menos pobre es la región.

En el caso de la enseñanza secundaria la correlación aparece con mucho más claridad. Además, la diferencia de satisfacción entre las zonas menos desarrolladas y las más desarrolladas es muchísimo mayor que en el caso de la enseñanza primaria. Las cifras del índice son: República Mexicana 100; regiones —ordenadas de mayor a menor pobreza— Sur 44.4, Centro-Este 66.4, Centro-Oeste 55.5, Golfo 85.5, Oeste 131.6, Norte 184.6, Distrito Federal 236.

Salvo nueva evidencia, podemos concluir que el grado en que se está satisfaciendo la demanda escolar en las diversas regiones del país es un factor que secunda poderosamente una dinámica de distanciamiento. Las regiones más desarrolladas satisfacen en mayor proporción sus demandas de educación, contrario a las zonas retrasadas. Esto es reflejo de la situación actual, y a la vez causa de mayor distanciamiento en el futuro.

México no cuenta con abundancia de recursos —financieros y humanos— para educar a su población joven, que crece a un ritmo acelerado. Como los recursos son, pues, escasos respecto a las necesidades, hay que distribuirlos de alguna manera.

CUADRO 7

NIVEL DE POBREZA (1960) Y SATISFACCIÓN
DE LA DEMANDA ESCOLAR (1965)
POR REGIONES EN MÉXICO

Zona	Rango en el nivel de pobreza		Satisfacción de la demanda escolar			
	Nivel de pobreza	Nivel de pobreza	En porcentaje		En índice	
			Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
República Mexicana		33.1	97.87	23.73	100.00	100.00
Sur	1	51.1	87.55	10.53	89.45	44.37
Centro-Este	2	45.0	90.33	15.76	92.29	66.41
Centro-Oeste	3	36.9	93.60	13.18	95.63	55.54
Golfo	4	35.0	108.52	20.28	110.88	85.46
Oeste	5	32.0	98.61	31.22	100.75	131.56
Norte	6	21.3	95.23	43.81	97.30	184.62
Distrito Federal	7	8.8	113.53	55.99	116.00	235.95

FUENTE: Calculado a partir de datos proporcionados por la Secretaría de Industria y Comercio, el Centro de Estudios Educativos y Benítez Zenteno y Cabrera Acevedo, *op. cit.*

Como hemos visto, parece que la distribución favorece más a las regiones desarrolladas y menos a las retrasadas. Sería interesante estudiar

si no nos encontramos aquí ante *grupos de presión* con poder diverso. Es probable que la población de las regiones desarrolladas, precisamente por estar desarrolladas, estén en capacidad de ejercer mayor presión sobre las autoridades políticas o educativas correspondientes, para obtener una buena proporción de los recursos escasos, con lo cual logran su parte del león. En cambio la población de regiones atrasadas, precisamente por estar retrasadas, ni exigen, ni tienen posibilidades de exigir, ni tal vez se les ocurra exigir una proporción razonable de los escasos recursos con que cuenta el país. En caso de ser así, esta situación sería un factor más en la dinámica de distanciamiento.

B) Factores ambiguos

En esta sección analizaremos algunos factores que ciertamente influyen en la dinámica de distanciamiento, pero cuyo influjo no podemos determinar claramente, sea por falta de estudios, sea porque los datos no nos permiten llegar a conclusiones definitivas.

Migración interna y distanciamiento regional

Para Myrdal la migración interna forma parte de los efectos de *reflujo* de una manera inequívoca. “Las localidades y regiones donde la actividad económica se expande atraerán una inmigración neta de otras partes del país. Como la migración siempre es selectiva, al menos por lo que respecta a la edad del inmigrante, este movimiento por sí mismo tiende a favorecer a las comunidades de crecimiento [económico] rápido y a perjudicar a las otras.”¹⁸

Para estudiar el fenómeno en México hemos relacionado el nivel de pobreza de los Estados con los movimientos de migración interna del país. Analizando los resultados,¹⁹ hemos llegado a la conclusión de que la migración no está correlacionada con el *descenso* en el nivel de pobreza de cada entidad —no hay mucha diferencia en dicho descenso—, sino más bien con el nivel de pobreza *absoluto* de cada una. Las regiones con nivel de pobreza más bajo han tenido una inmigración neta durante el periodo 1950-1960, mientras que las regiones con nivel de pobreza más alto han tenido una emigración neta.

Pero la correlación entre nivel de pobreza y migración no puede establecerse para el *conjunto* de la República. En México la migración es predominantemente *límitrofe*: “Los desplazamientos de población se llevan a cabo entre Entidades Federativas vecinas, o bien —en casos muy contados— cuando la distancia que une a dos entidades no vecinas es

muy reducida. La migración neta total y la migración neta limítrofe en México están íntimamente relacionadas entre sí con un índice de correlación de $\rho = 0.904$, o sea que a mayor migración neta total, mayor migración neta limítrofe.”²⁰ Teniendo en mente esta característica de la migración mexicana, podemos analizar con más detalle los movimientos migratorios. Ver cuadro 8.

CUADRO 8
NIVEL DE POBREZA Y MIGRACIÓN INTERNA
1950 - 1960

Región	Nivel de pobreza		Migración 1950 — 1960 Porcentaje respecto de la población de 1960	
	1950	1960	(Miles)	
República Mexicana	39.4	33.1	—	—
Sur	56.1	51.1	—166.3	— 4.03
Centro-Este	49.7	45.0	—404.2	— 7.30
Centro-Oeste	43.7	36.9	—109.9	— 1.80
Golfo	39.8	35.0	— 12.4	— .30
Oeste	37.7	32.0	—217.0	— 5.22
Norte	39.4	33.1	348.7	6.26
Distrito Federal	8.8	8.8	561.1	11.19

FUENTE: Wilkie, *op. cit.*, p. 236; Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo, *Proyecciones de la población de México, 1960-1980* (México: Banco de México, 1966), cuadro XLVII, p. 113.

Las regiones que tuvieron una inmigración neta son las dos cuyo nivel de pobreza es más bajo: el Distrito Federal, con más de medio millón de personas, y el Norte, donde ingresaron 348 000 en cifras netas. Todas las demás regiones tuvieron una emigración neta, en todos los Estados que las componen, salvo las siguientes excepciones: México y Morelos (Centro-Oeste), Veracruz y Quintana Roo (Golfo).

Así pues, siempre que hay desnivel en el índice de pobreza entre zonas limítrofes, aparece la migración de las regiones más pobres a las menos pobres. Atrae el Norte y atrae el Distrito Federal con las zonas del Estado de México y de Morelos que socioeconómicamente forman parte del Distrito Federal.

La proximidad de una región en desarrollo provoca emigración neta de las regiones circunvecinas más pobres. Por otra parte, los datos nos

indican que en Estados como Tabasco, Chiapas y Campeche, a pesar de su pobreza, la emigración es relativamente pequeña, probablemente por no tener cerca una entidad desarrollada.

Decíamos arriba que normalmente la migración es selectiva, tanto por lo que respecta a la edad de los inmigrantes —época de máxima productividad del hombre— cuanto por lo que respecta a sus capacidades, ambiciones, dinamismo, etcétera. Así pues, todas estas cifras de migración interna en el país —de las zonas menos desarrolladas a las más desarrolladas— parecen indicar que están operando los efectos *de reflujo* como una causa parcial del distanciamiento regional. Sin embargo, para determinar con toda claridad el influjo de este fenómeno, sería necesario por una parte un estudio más cualitativo de la migración, para determinar si sus características implican un empobrecimiento de las regiones que abandonan y un enriquecimiento de aquellas a las que emigran. Por otra parte habría que determinar —a corto y a largo plazo— si una migración masiva, aun cuando fuera cualitativamente selectiva, resulta un factor favorable o desfavorable tanto para la región abandonada como para la región huésped, y en qué medida. Aquí hay que tener presente el fenómeno del crecimiento demográfico acelerado. La emigración, ¿empobrece o aligera las cargas? La inmigración crea grandes problemas; ¿aporta beneficios? ¿Esos beneficios compensan o no los problemas creados?

C) Factores que tienden a contrarrestar la dinámica de distanciamiento

Los principales grupos dirigentes en México se están haciendo cada vez más conscientes —sea por su ideología propia, sea por la urgencia pragmática de resolver los problemas sociales— de la necesidad de reducir las desigualdades socioeconómicas y promover el desarrollo de las regiones menos favorecidas. Se dan cuenta que es indispensable ir reduciendo la distancia entre las diversas regiones, si se quiere lograr un desarrollo equilibrado y rápido. Para ello se tiende cada vez más a planificar consciente, racional y eficazmente el desarrollo en sus diversos aspectos: económico, social, cultural, demográfico, religioso, etcétera, pues de otra forma la dinámica social espontánea ampliaría aún más, y a un ritmo más rápido, la distancia que media entre sectores desarrollados y sectores retrasados.

Como señala Myrdal, “. . . Los modernos estados nacionales bien integrados, que constituyen la sexta parte del mundo no soviético y que se encuentran en buenas condiciones económicas y de rápido progreso, han

establecido una red muy compleja de sistemas de intervenciones públicas regularizadas de todo tipo, que tienen el objetivo común de contrarrestar la ley ciega del cambio social acumulativo y de evitar que se produzcan desigualdades entre regiones, industrias y grupos sociales.”²¹ En cambio en los países subdesarrollados la acción del Estado más bien secunda los efectos *de reflujó*, con lo cual se constituyen en un factor más en la dinámica de distanciamiento. En México; ¿qué papel juega el Estado al respecto?

Wilkie nos presenta datos para el periodo 1959-1963, del presidente López Mateos.²² Como podemos observar en el cuadro 9, las inversiones federales se orientaron fundamentalmente a entidades que no caían dentro de las regiones de más alta pobreza. Así, por ejemplo, el Distrito Federal, con 14% de la población, recibió el 31% de la inversión; el Norte, el Oeste, el Sur y el Golfo recibieron una proporción de la inversión muy semejante a su proporción en la población. En cambio, el Centro-Este y Centro-Oeste recibieron cada uno únicamente 8% de la inversión siendo así que incluyen el 16% de la población. La razón *inversión/ población* aparece en la columna C. Salvo el caso de la región Sur, la razón siempre favorece más a las regiones desarrolladas.²³

Si nos fijamos no únicamente en el porcentaje de población, sino en las necesidades de cada región debido a la pobreza, podemos determinar con más precisión qué papel jugó el Gobierno Federal en este fenómeno. Wilkie determina el número de *características de pobreza* en cada Estado, multiplicando su nivel de pobreza en 1960 por su población total. A continuación compara este número de características de pobreza con la inversión federal en cada entidad. Así aparece de una manera clarísima que aquellas regiones que tenían menor número de características de pobreza recibieron una proporción de la inversión mucho mayor; en cambio las zonas con más características de pobreza recibieron un porcentaje de la inversión mucho menor. Por ejemplo, el Distrito Federal, con 3.1% de las características de pobreza del país, recibió el 31% de la inversión federal; el Centro-Este, con 21.5% de características, sólo recibió el 7.6% de inversión. Si nos fijamos en la razón *inversión/ características* de pobreza en porcentaje (columna F) vemos que hay una correlación estrecha con el nivel de pobreza. Mientras más pobre es una región, más desfavorable es la razón. Sólo la región Sur está fuera de su rango, lo cual quiere decir que el Gobierno Federal hizo inversiones cuantiosas en esa región.

CUADRO 9

INVERSIÓN FEDERAL, POBLACIÓN Y POBREZA REGIONAL
EN MÉXICO, 1960

<i>Región</i>	<i>A</i> <i>Población</i> <i>(%)</i>	<i>B</i> <i>Inversión</i> <i>(%)</i>	<i>C</i> <i>A/B</i>	<i>D</i> <i>Características de pobreza</i> <i>Número en porcentaje</i> <i>(en miles)</i>	<i>E</i>	<i>F</i> <i>B/E</i>
Rep. Mexicana	100.0	100.0	1.00	11,560	100	1.00
Sur	11.9	11.9	1.00	2,112	18.3	0.65
Centro-Este	15.8	7.6	0.48	2,483	21.5	0.35
Centro-Oeste	16.8	8.1	0.48	2,268	19.3	0.41
Golfo	11.6	9.3	0.80	1,437	12.4	0.75
Oeste	14.1	15.6	1.11	1,614	14.0	1.11
Norte	15.8	16.5	1.04	1,207	10.4	1.58
Distrito Federal	14.0	31.0	2.21	429	3.7	8.38

El número de *características de pobreza* se obtiene multiplicando el nivel de pobreza por el número de habitantes en cada entidad.

FUENTE: Wilkie, *op. cit.* pp. 247-49.

Podemos concluir que, si bien durante ese periodo la política se orientó a procurar un desarrollo equilibrado entre los diversos factores de la producción —capital y trabajo—, no se atendió suficientemente el crecimiento regional equilibrado. Es verdad que el gobierno ejerció una función equilibradora al transferir recursos de zonas más desarrolladas a zonas menos desarrolladas. El gobierno no invirtió en cada región lo que en ella recababa de impuestos o contribuciones. Si lo hubiera hecho, se hubiera convertido en un factor poderosísimo para secundar la dinámica de distanciamiento. Sin embargo, la redistribución no fue de la magnitud necesaria para contrarrestar eficazmente dicha dinámica.

Más bien parece que la política de gastos federales durante ese periodo tendió a apoyar preferentemente a aquellas regiones que se han convertido en focos de desarrollo. Esto tal vez por presiones políticas o porque ahí las inversiones son más productivas, o probablemente con la esperanza de que, si bien a corto plazo la acción del Gobierno Federal más bien secunda los efectos *de reflujó*, con el tiempo se llegue a un grado de desarrollo tal que los efectos *de difusión* contrarresten y aun superen a los *de reflujó*, y en esa forma las zonas desarrolladas hagan partícipes de su crecimiento a las zonas subdesarrolladas circunvecinas. Sea la

que sea la intención tras la política federal, el hecho es que en ese periodo no parece haberse contrarrestado suficientemente la dinámica de distanciamiento regional en el país.

La presente administración parece estar más atenta que administraciones anteriores al fenómeno de las desigualdades regionales. Explícitamente está orientando la planeación del desarrollo en el país a superar los desequilibrios entre regiones. En su informe presidencial de 1966, el licenciado Díaz Ordaz se refirió específicamente a este problema: "Por otra parte, y a fin de procurar un crecimiento equilibrado, se inició la planeación regional... Los programas de desarrollo regional, debidamente encuadrados en los planes generales de desarrollo del país están ya elaborándose. El grueso de la Inversión Pública Federal se ha canalizado hacia la provincia con el propósito de contribuir al desarrollo equilibrado de la nación."²⁴

V. CONCLUSIÓN

Hemos dado tres pasos al explorar la hipótesis de una posible dinámica de distanciamiento regional en México:

1. Constatar que efectivamente las desigualdades regionales van en aumento, en algunos casos en términos absolutos, y en todo caso en términos relativos.

2. Verificar que la rapidez en el cambio está correlacionada con la situación anterior de cada región: mientras más pobre era una región inicialmente, más lento ha sido su desarrollo; y mientras mejor era su situación inicial, más rápidamente se ha desarrollado.

3. Plantear con claridad la naturaleza de la dinámica de distanciamiento y analizar algunos de los factores —en nuestro caso predominantemente sociológicos— que la constituyen. Aunque la evidencia que hemos presentado no es exhaustiva ni definitiva, nos parece suficiente para aceptar que de hecho existe esta dinámica de distanciamiento en el país. Desde luego el cambio socioeconómico en México es sumamente rápido, y pudiera ser que una acción vigorosa tanto del Estado como de la iniciativa privada y en general de todos los componentes del sistema social, o nuevas condiciones, pudieran estar ya contrarrestando esta dinámica. El censo de 1970 nos permitirá corroborar o modificar esta hipótesis.

Como cuarto paso habría que determinar cuáles son los factores restantes que influyen significativamente en la dinámica de distanciamiento y cuál es la contribución relativa —y, por tanto, la importancia— de cada uno de ellos. Habría que analizar factores como las potencialida-

des socioeconómicas, los recursos de capital acumulados en cada región, el monto de la inversión privada por años por región, las facilidades de crédito; la efectividad de los programas de desarrollo regional, los núcleos de poder regional —sobre todo el caciquismo— y su actitud hacia el cambio, la idiosincrasia de los habitantes, la acción de la Iglesia en cada región; los recursos naturales, la cercanía de los mercados, las facilidades de comunicación, etcétera. Como se ve, el problema es sumamente complejo. Sin embargo, el fenómeno es de tal trascendencia para la vida social, económica, política y cultural del país, que merece la atención de los investigadores.

Antes de terminar se imponen un par de anotaciones más:

La dinámica de distanciamiento es un fenómeno que se presenta como secuela del desarrollo socioeconómico. En una sociedad estática puede haber grandes desigualdades sociales. Puede suceder que esas desigualdades vayan en aumento. Pero mientras no se desate un proceso de desarrollo, la situación seguirá relativamente estática, y no se presentará la dinámica de distanciamiento.

El *marginalismo*, el *colonialismo interno* y la *dinámica de distanciamiento* nos parecen tres conceptos que deben quedar integrados en una teoría del desarrollo en México. Un núcleo de mexicanos ha permanecido totalmente al margen del desarrollo. Otros, en proporción y en número cada vez mayor, están incorporados en mayor o menos grado al desarrollo. Es decir, su nivel de vida se ha elevado a veces poco, a veces considerablemente. Sin embargo, podríamos decir, que muchos de ellos participan del desarrollo de una manera desventajosa: viendo cómo, a pesar de todos sus esfuerzos, la distancia que media entre ellos y sectores más privilegiados aumenta; cómo su situación *relativa* se agrava. Con toda seguridad obtendríamos resultados semejantes si estudiáramos el distanciamiento entre estratos socioeconómicos, entre el sector rural y el urbano, entre actividades primarias y secundarias, etcétera, y es que en realidad la dinámica de distanciamiento repercute en la historia personal de cada uno de los mexicanos. Muchos, gracias a las circunstancias, a su iniciativa y empeño, a que han logrado incorporarse en algún sector o región próspera, superan la frontera del subdesarrollo y logran iniciarse en el círculo *virtuoso* del desarrollo autosostenido. Por tener una cierta preparación, un sistema de valores orientado a la superación personal y de su grupo, determinadas relaciones sociales, etcétera, logran cada día condiciones más favorables y mayor capacidad para desarrollarse. Pero muchos otros, debido a la poca preparación y a las pocas oportunidades que han tenido, no han logrado iniciar un proceso acumulativo ascendente de desarrollo personal y de grupo, sino que por estar en desventaja inicialmente, les es sumamente difícil superarse. Están atrapados en el

círculo *vicioso* del subdesarrollo. El desarrollo mismo, dejadas las fuerzas sociales a su libre juego, agudiza esta dinámica de distanciamiento. Sólo una planeación consciente, nacional y eficaz que refuerce los procesos por los que individuos y grupos mejor preparados ayuden a desarrollarse a los menos preparados, puede contrabalancear esta dinámica. Mucho de esto se hace ya en México. Por eso la dinámica de distanciamiento no ha presentado en nuestro país las características agudas que parece presentar en otros países o en el terreno internacional. Sin embargo, conviene tener siempre presente que un mayor desarrollo implica por su misma naturaleza la posibilidad de que se desate una dinámica de distanciamiento más aguda. Y en México, en concreto, aun cuando se ha logrado contrabalancear ya en cierta medida esta dinámica espontánea, todavía está presente y constituye un fenómeno que de ninguna manera es posible desatender, so pena de que se convierta en un problema social sumamente grave.

NOTAS

¹ Cfr. Gunnar Myrdal, *Economic Theory and Under-Developed Regions* (London: Gerald Duck Worth and Co. Ltd., 1957) (Traducción española en el Fondo de Cultura Económica).

² Cfr. Pablo González Casanova, *La democracia en México* (2a. ed.; México; Ediciones Era, 1967), pp. 72-82; cfr. etiam Rodrigo A. Medellín, *La sociedad en México: capítulos para un libro* (Edición Provisional; México; Centro de Investigación y Acción Social, 1969), cap. vii.

³ James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. (Berkeley; University of California Press, 1967), Parte Segunda, pp. 177-485.

⁴ *Ibid.*, p. 236.

⁵ Wilkie se da cuenta perfectamente de las limitaciones de su estudio: El índice de pobreza está basado en una muestra relativamente pequeña. Este problema es difícil de resolver, porque sólo se han utilizado elementos del censo fácilmente identificables que cubren siete aspectos de una manera sistemática.

Este estudio no intenta un examen del cambio social en el sector medio de la sociedad ni aún en todos los ámbitos del sector más bajo.

La definición de pobreza que desarrolla aquí no se refiere necesariamente a la pobreza individual. Las personas incluidas en el índice pueden compartir varias características de pobreza y, sin embargo, tener un ingreso relativamente alto. Hablando globalmente, la integración de México se ve grandemente obstaculizada por la persistencia de un alto nivel en las características de pobreza. La modernización social, junto con el desarrollo económico, es un requisito para elevar el nivel general de vida. El índice de pobreza pretende medir el descenso en el nivel *colectivo* de penuria social en México en diferentes épocas de su historia (*op. cit.*, p. xxvii).

⁶ La región *Norte* abarca Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas.

La región *Oeste* comprende Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Durango, Jalisco, Nayarit, Sinaloa.

La región *Centro-Oeste* incluye a Guanajuato, México, Michoacán, Morelos.

La región *Centro-Este* está constituida por Hidalgo, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas.

La región *Sur* se compone de Chiapas, Guerrero, Oaxaca.

La región *Golfo* está integrada por Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

El *Distrito Federal* recibe un lugar aparte.

Para agrupar los Estados en esta forma, Wilkie adopta dos criterios: primero que los Estados de una misma zona tengan aproximadamente el mismo nivel de pobreza a través de las décadas; segundo, que las diversas regiones, incluyendo al D. F., tengan aproximadamente el mismo número de habitantes. En esta forma se consigue una relativa homogeneidad entre las regiones, sin que, sin embargo, se llegue a una homogeneidad absoluta. La región del Golfo, por ejemplo, agrupa a Estados tan diferentes como Veracruz y Yucatán. El primero se está desarrollando, mientras que el segundo más bien parece que va en retroceso (Cfr. Wilkie, *op. cit.*, pp. 243-45).

⁷ Paul Lamartine Yates, *El desarrollo regional de México* (3a. ed.; México: Banco de México, S. A., 1965), pp. 110-12.

⁸ Nos parece que más bien debe hablarse de términos *relativos* y no *absolutos*.

⁹ Cfr. *supra*, p. 8.

¹⁰ Myrdal, *op. cit.*, pp. 27-33.

¹¹ Cfr. González Casanova, *op. cit.*, pp. 82-86.

¹² Nurkse da como un ejemplo claro de este círculo vicioso de la pobreza la dificultad que experimentan los países subdesarrollados para acumular capital. "La oferta de capital depende de la capacidad y voluntad de ahorrar, la demanda de capital depende de los incentivos para invertir.

"Respecto a la oferta, hay poca capacidad de ahorro, como resultado del bajo nivel de ingresos reales. Los ingresos reales bajos son reflejo de baja productividad, la cual a su vez, es en gran medida resultado de falta de capital. Pero la falta de capital es producto de la poca capacidad de ahorrar, y así se completa el círculo.

"Respecto a la demanda, el incentivo para invertir puede ser bajo por la poca capacidad de compra de la gente, que resulta de lo exiguo de sus ingresos reales, que a su vez se deriva de la baja productividad. La baja productividad, sin embargo, es el resultado del poco capital utilizado en la producción, que a su vez refleja, en parte al menos, el bajo incentivo para invertir."

Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Under developed Countries* (Oxford: Basil Blackwell 1957), pp. 4-5.

¹³ Cfr. J. P. Guilford, *Fundamental Statistics in Psychology and Education* (4a. Ed; New York: McGraw-Hill, 1965), pp. 304-308 y 593.

¹⁴ Cfr. *supra*, pp. 8.

¹⁵ Para la categorización y los cálculos nos hemos inspirado en Howard F. Cline, *México, Revolution to Evolution 1940-1960* (New York: Oxford University Press, 1963), cuadro 26, p. 119.

¹⁶ Cfr. "Enunciado general del plan integral de la educación. Determinación de la demanda en la enseñanza primaria". Documento que presentó la Comisión Nacional de Planeamiento Integral de la Educación a la Secretaría de Educación Pública. *El Día*, México, 13 de octubre de 1968, p. 4.

¹⁷ Habría que estudiar el caso de la región Norte, cuyo índice es ligeramente inferior al nacional, pero que no corresponde a su rango en el nivel de pobreza. ¿No hay suficientes plazas escolares para satisfacer la demanda potencial; o bien el sistema escolar está más al corriente y tiene menos niños rezagados?

¹⁸ Myrdal, *op. cit.*, p. 37.

¹⁹ Para un análisis detallado, cfr. Medellín, *op. cit.*, Apéndice Estadístico, cuadro 9.

²⁰ Benítez Zenteno, *op. cit.*, p. 55 y 59. Claro que con el tiempo muchos individuos, en migraciones sucesivas, llegan a estar muy lejos de su entidad de origen.

²¹ Myrdal, *op. cit.*, p. 25.

²² Cfr. *ibid*, pp. 346-57, donde se hace un análisis más detallado de este punto.

²³ Además hay que tener en cuenta que no siempre sale más beneficiada la región donde se realiza la inversión. Piénsese en las grandes plantas hidroeléctricas en las zonas subdesarrolladas, desde donde se envía la electricidad a los grandes centros industriales, a veces distantes, en regiones desarrolladas.

²⁴ Cfr. *Excelsior*, México septiembre 2, 1966, p. 22-A.